



Carlos Valenzuela Solís de Ovando

Los agustinos en Valparaíso

Tan pobre era la población de Valparaíso por el año de 1627, que cuando los padres agustinos solicitaron licencia para fundar allí un convento, el obispo Salcedo la denegó diciendo que no era necesaria otra iglesia, aparte de la parroquial, «por no haber más gente en el puerto que el cura y un hombre casado».

Sin embargo, los religiosos tomaron posesión el 27 de enero de un terreno que les donaron el capitán Juan Rodrigo de Guzmán y su mujer doña María Hernández, juntamente con los vecinos Nicolás Octavio y Diego de Ulloa, para que fundaran su convento bajo el nombre de Nuestra Señora de la Regla y San Nicolás de Tolentino del Puerto.

El padre Alonso de Aillón Bela se instaló en Valparaíso en compañía de otro religioso, para desarrollar su labor cristiana; y lo hizo con tanto celo, que poco después, el 23 de octubre de 1727, el capitán Domingo García y Corvalán, escribano de Su Majestad, les cedió toda una quebrada que poseía en el puerto, con casas y demás pertenencias. Poco antes, el 21 de julio, el gobernador de Chile don Luis Fernández de Córdoba y Arce, había concedido la licencia para la fundación. Esto provocó una airada reacción del obispo Salcedo, enemigo acérrimo de las órdenes religiosas, quien escribió al Rey pidiendo se diese cumplimiento a una Bula de Paulo V, en el sentido de que debían ser demolidos todos los conventos que no

contaran con un mínimo de ocho religiosos. Los agustinos se defendieron aduciendo razones de peso; mas el Rey ordenó la demolición de sus casas. Sin embargo, los años pasaron durante el pleito y la muerte del obispo Salcedo, acaecida en 1634, acabó con esta serie de querellas y litigios. La orden agustina, que desde su llegada a Chile había encontrado la más violenta oposición de franciscanos, dominicos y, finalmente del obispo Salcedo, sacó más fuerzas de esta lucha. Así, el 31 de enero de 1638 celebró su Cuarto Capítulo para elegir al Prior Provincial, justamente en el convento de Valparaíso, en cuya quebrada de San Agustín podrían sustraerse a las influencias de los oidores y otros nobles caballeros. En aquella ocasión resultó elegido el padre maestro Pedro de Hinostrosa, miembro de la más rancia nobleza de la Colonia y dotado de grandes merecimientos.

Años más tarde, el fundador del convento de Valparaíso, padre Aillón Bela, erigió en esta ciudad una Casa de Recolección que encargó al padre Diego Ramírez, para que en ella se recogiesen aquellos religiosos dotados de un espíritu de rígida observancia.

Un siglo después, en 1786, el padre Juan de Dios Contador emprendió la restauración completa del convento, edificando un ángulo entero de celdas y corredores y dorando el altar mayor y el púlpito. En 1803, el padre prior Nicolás Castillo dotó a la orden con un nuevo templo.

Llegaron los tiempos de la Independencia y nació la República. Los caudillos de nuestra liberación, que miraban con desconfianza toda relación con España y cualquier dependencia de Roma, comenzaron la reforma de los Regulares en Chile. El 6 de septiembre de 1824, Freire decretó una serie de medidas destinadas a recluir a los frailes en sus conventos y a privarles de sus propiedades, que pasaron a pertenecer al Gobierno. Muchos conventos fueron cerrados y otros quedaron a cargo de un clérigo o de un capellán.

La orden de los agustinos se vio reducida a la más triste condición. El convento de Valparaíso fue regentado por capellanes que lo tuvieron en tal descuido, que al hacerse cargo nuevamente la orden en 1831, el padre Francisco Silva dejó constancia en los Libros de su Oficio que había gastado más de \$ 600 en refacciones, por haber pasado seis años sin que nadie mirase por su cuidado.

Pero no duró mucho tiempo el convento en manos de los religiosos. Por aquellos años se levantaba el edificio de la Aduana, y el gobierno pidió a los agustinos que le vendiesen iglesia y claustro para dar cabida a aquellas construcciones. No pudiendo negarse, el provincial José de Lara firmó la venta el 3 de mayo de 1836 por la suma de \$ 30.129 y cuatro reales. Viéndose sin casa, el prior Francisco de Borja Pérez instaló una modestísima capilla en una pieza de otra parte de la ciudad, a cuya puerta decía misa los días de guardar.

Sólo en 1841, bajo el provincialato del padre Nicolás Castillo y Meneses, hombre que pese a sus 76 años poseía una energía incansable, se logró adquirir otro terreno para construir el nuevo convento e iglesia, frente a la Plaza de la Victoria, la más importante del primer puerto del Pacífico.

A ello se aplicó el prior Francisco de Borja Pérez, pero como el convento de Valparaíso estaba destinado a sufrir todos los infortunios de la orden,

fue imposible reunir las limosnas necesarias para completar la edificación, y el provincial Francisco Díaz se vio obligado a decretar la suspensión de las obras. El padre Pérez, que por tantas había pasado, acudió a la Corte de Apelaciones, y siéndole adverso el fallo, se presentó al Consejo de Estado consiguiendo el mayor de los éxitos: no sólo lo repusieron en su puesto, sino le devolvieron además la existencia al suprimido convento.

Casi tres décadas después, en 1871, el arzobispo Valdivieso solicitó a la Santa Sede la supresión del convento de Valparaíso, aduciendo que sólo disponía de un sacerdote y de un lego. El Vaticano accedió a la petición; mas el arzobispo, temiendo que los frailes recurrieran al gobierno civil como en otras ocasiones, logró que el presidente de la República, sobrino suyo, escribiera al Papa solicitando el convento agustino de Valparaíso para erigirlo en parroquia. Una vez conseguido esto, vino un largo pleito por el pago de la propiedad, que terminó por adjudicar a la orden una cantidad tan pequeña, que no le alcanzaba siquiera para construir los muros de una nueva iglesia.

Y ésta fue otra estación más del largo vía crucis que debieron vivir los hermanos de San Agustín desde su llegada a Chile.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

